

Las Provincias de Levante

DIARIO DE LA NOCHE



Año IX SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera CUATRO trimestre. Números sueltos, 5 céntimos. Atrasados, 10. Murcia 2 de Octubre de 1894 DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, número 20.—N.º 2473 No se devuelven originales.

BACALAO SIN ESPINAS
Especialidad de la casa Astrup & C.^a
CHRISTIANSUND
CLASE SUPERIOR ESCOGIDA
Presentado en forma de bloques sin desperdicio alguno para el consumidor y por consiguiente resultando por su limpieza y excelente preparado un artículo sin rival en su clase y de precio económico relativamente a sus excepcionales condiciones.
Depositarío en Cartagena: M. MEDINA Y PONZOA.
Agente en Murcia: EDUARDO RODRIGUEZ. 10-5

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIO SOCIAL
MADR D, calle de OLUZAGA, (Paseo de Recoletos)
GARANTIAS
Capital efectivo, ptas. 12.000.000
Primas y reservas. 40.697.980
Total. 52.697.980
29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Esta gran compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.
Ese gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de pesetas 44.909.676'33.

SEGUROS SOBRE LA VIDA
En este ramo de seguros contra toda clase de combinaciones y especialmente las de vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquiera otra compañía.
Dirigirse al subdirector D. Prudencio Soier y Acuña, Val de San Juan, núm. 24.

ESPUMOSOS SEGUI
En la cervicería de D. Francisco Seguí establecida en la calle de Santa Isabel núm. 8, se han comenzado a servir REFRESCOS espumosos de limón, naranja, zarza y grosella, a 15 céntimos vaso.
Además de estos y de las tan acreditadas CERVEZAS y LIMONADAS de este establecimiento se sirven copas de AGUA DE SELTZ a 10 céntimos. Todo esto muy fresco. 15-16

Edicion de la noche
2 DE OCTUBRE
LAS PROVINCIAS DE LEVANTE
SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO
Actualidades.

La reunion de los posibilistas y fusionistas, en la comida celebrada el domingo último pasado y de que ayer dábamos cuenta, se ha juzgado por los políticos de esta capital como la base para la reorganizacion del partido liberal.

En buena hora sea, por que hacen falta organismos políticos robustos, que eviten el desbarajuste que lleva consigo el encumbramiento de los políticos de segunda y tercera fila.

Si el partido liberal de Murcia se reorganiza, hará un bien a la política; pero es preciso que viva para Murcia y para los murcianos y no para los forasteros, como ha venido sucediendo.

Esto quiere decir con claridad, que Puigcerver se someta a ese criterio ó que se marche de aquí, si bien sabe ya todo el mundo que el diputado por Getafe no tiene aquí nada que esperar de los murcianos independientes. El que le deba algo, que le pague; pero Murcia no siente afecto por quien solo se ha preocupado de sus amigos y pasantes, cerrando los horizontes a los hijos del pais.

Si el partido liberal murciano muestra el temerario empeño de sostener aquí la influencia política de Puigcerver, puede decirse que perderá el tiempo.

CARTAGENA

Las obras del Puerto.
Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

«El Eco», periódico de Cartagena, intenta contestar lo dicho por mi referente a la Junta de obras del puerto, y esta corporacion, en sesion extraordinaria, ha acordado querellarse por injuria contra mi modesta personalidad. Voy a dar a «El Eco de Cartagena», cumplida respuesta.
Y aunque vivamente deseo no ser prolijo, dudo mucho poder contestar con la brevedad que quisiera, porque en el primer párrafo de «El Eco» encuentro ya motivo de digresion. En efecto, el diario que ha tomado a su cargo la tarea de defender lo indefendible, se permite afirmar que LAS PROVINCIAS ataca todo cuanto en Cartagena goza de legitimo prestigio; y esto no lo dejo pasar sin correctivo, aunque me separe un tanto del objeto principal de esta correspondencia.

Ciertas gentes han dado en la flor de colocarse bajo la égida de Cartagena, haciendo un comodín de lo que tan respetado nombre simboliza é invocándolo al menor contratiempo, como el cómico malo victoreaba al rey absoluto para librarse de la zurra que con justicia el público le propinaba.

¿Qué tiene que ver Cartagena ni que responsabilidad la alcanza con los desahucios que algunos cometen en su seno? ¿Por qué hacer a la ciudad solidaria de los desaciertos de la Junta de obras, como en otros casos se pretende hacerla de los chanchulos de gentes corrompidas hasta la médula de los huesos? Cartagena rechaza todo lo que no sea regular y correcto, y sus fingidos amantes se equivocan grandemente si piensan que amparándose de aquel nombre escaparán a la censura y al estigma públicos.

No crea, pues, «El Eco» ó no quiera hacer creer a sus lectores, que mi crítica de los actos de la Junta de obras del puerto, se resuelve en menoscabo del buen nombre de Cartagena, pues nadie ha de admitir semejante desatino, como nadie admitirá tampoco el de considerar acertada en sus gestiones a nuestra flamante Junta de obras.

No es el camino emprendido por esos gestores de los intereses del Comercio el que conduce a recabar prestigios y aplausos de la opinion. Cesaron estos desde que el Sr. Pelegrin se separó de la Presidencia de la Junta, y en la conducta que esta respetabilísima personalidad siguió durante muchos años, hallarán sus sucesores modelo que imitar si quieren hacerse acreedores al aplauso de la opinion sin merecer las censuras que diferentes veces, esta, por distintos conductos, les ha dirigido.

Que el servicio de dragados se suabastó; que a la pública licitacion acudieron varios; que el rematante hizo el 20 por 100 de rebaja en los precios fijados por la Junta; que la cesion del tren de limpia, mediante alquiler, ha sido y es derecho del contratista; todos lo sabemos, y dificilmente en nuestro artículo hemos dicho, ni siquiera insinuado nada que a esto se opusiera. Los párrafos que a ello dedica el «Eco» solo pueden encaminarse a distraer la atencion de lo principal.

Lo que sí yo he asegurado es que existía y existe una anomalía entre la proporcion de terrenos blandos y duros prevista por la Direccion facultativa (2 a 5) y la hallada en el primer año de dragado (1 a 9) y esta anomalía, según el «Eco», tendrá su corrección en el curso de la contrata. No lo niego ni lo afirmo; pero ello es que, a no ser adivinos es de todo punto imposible que sin otra «Memoria» a la vista que la correspondiente a 1891-1892, nadie pueda sospecharlo. Alá veremos si en lo porvenir se corrige la anomalía.

Creía que los precios de contrata del dragado eran excesivos; fundando mi creencia en los resultados del 91-92, supuse que la realidad no habia confirmado las previsiones facultativas por lo que se refiere a la proporcion entre terrenos blandos y duros, y precisamente estas equivocaciones ó errores, mas ó menos explicables, pero al fin lujos legítimos de la naturaleza de estos asuntos, venian a explicar satisfactoriamente, por lo que se refiere a una Administracion celosa en la defensa de los intereses del Comercio y del Estado, los beneficios del contratista.

¡Que las Memorias de la Junta se publiquen regularmente! Yo no sé la

Sección religiosa.

Vela y Alumbrado para mañana:
En S. Nicolás, por D. Antonio Riquelme y Arco.

CALENDARIO.—PARA MAÑANA

OCTUBRE

Luna nueva el 29.—Cuarto crec. el 6.
Sale el sol 5 h. 58.—Pónese 5 h. 39.

3

1568.—Muere Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II.

276 | **MIÉRCOLES** | 89

Sos. Maximiano ob., Cándido y Dionisio mrs., Gerardo ab., y Sta. Florencia mr.

CASOS Y COSAS

Un diagnóstico:
El Doctor.—No tiene usted nada, señora. Lo que usted necesita es un descanso absoluto.
—Pero, doctor, ¿no ve usted esta lengua?
—Pues también necesita lo mismo: descanso, mucho descanso.

creyó que era de temor. Al oír su voz, mi madrina se despertó.

Debo hacer justicia al conde de Maufert; estaba muy conmovido, y su primera palabra fue para Diana. Ella le tranquilizó en el momento, sonriendo.

—No me he hecho el menor mal; Nick me ha colocado gentilmente sobre la yerba.

—¿Es verdad que no estais herida? dijo él, con una voz casi conmovida.

—Para convenceros voy a andar... como Lázaro.

Por un esfuerzo de voluntad se levantó, pero vacilaba; mi tutor la tomó en sus brazos, la llevó como a un niño y la colocó en el carruaje, entre almohadones; despues, sentándose a su lado, partió sin haberme dirigido la palabra. Perdido en mis pensamientos volví con Tony. A poca distancia del castillo nos encontramos al médico que habian avisado. Yo al punto, me acerqué y oí lo que decían.

—No es mas que una fuerte conmocion, un dia de descanso, y espero se halle restablecida. Pero en todo caso, vuelvo a Maufert, para mayor precaucion.

—Subid con nosotros, respondió el conde. Hola, Tony, venid a tomar el caballo del doctor.

Ellos partieron; pero mi madrina me habia sonreído. Llegado al castillo, me detuve en el parque para esperar al médico. Trascorrida media hora, salió, corrí hacia él y le pregunté. Dijo mi temor diciéndome, que Diana guarda-

ria cama dos dias solamente, por precaucion. Respiré y subí a mi habitacion. Era preciso evitar la presencia del conde, con el que preveía una escena desagradable; queria prepararme a ella, decidido enteramente a rebelarme contra esta tiranía, demasiado pesada para mis veinte años, bajo la que habia estado durante seis meses para no apesadumbrar a mi madrina.

La tarde me sorprendió en medio de mis ensueños; habia pretestado una fuerte jaqueca para no asistir a la comida, y habia hecho que me sirvieran en mi habitacion.

Echado de codos en las almenas de mi castillo, contemplaba las fugitivas tintas del sol poniente, y las grandes sombras que bajaban de los montes; hacia el lado de Alemania las cimas purpuradas, y las altivas rocas desafiando al ceniciento cielo; a mis piés la llanura llena de misterios y las revueltas del Semoy, que murmuraba. Sobre los negros guijarros de la orilla, en el fondo, en el último término, el bosque de las Ardenas, detrás del que acababa de desaparecer el astro del dia, que aun iluminaba con sus rayos de fuego el sombrío ramaje de los gigantes robles.

De repente, una voz muy conocida desvaneció mis quiméricas visiones. Mi tutor estaba delante de mí.

—Tenemos que hablar, me dijo.

Sin responder volví a entrar, le presenté una silla y esperé.

—¡Por vuestras extravagancias, repuso, ha

